

las fuerzas de la República era una necesidad y un hecho. Tristes consecuencias del 21 de Febrero; frutos naturales de los gritos de la seducida tropa: «¡que baile!» «¡abajo las estrellas!»

La conduccion de un convoy á Berga en el mes de Agosto estuvo á punto de producir un desastre á las fuerzas que protegieron esta operacion.

La accion de la Gironella, ocurrida el 16 de Agosto, demostró hasta la evidencia el estado del ejército y las consecuencias de la indisciplina, que decidieron, por fin, al Gobierno á restablecer el orden y el imperio de la ley, para lo cual nombró capitán general de Cataluña al antiguo y rígido general D. José Turon y Prats. Su llegada bastó para restablecer casi instantáneamente la tan quebrantada é indispensable disciplina.

El comportamiento del pueblo, ó más bien del populacho de Barcelona durante este período (11 Febrero—20 Setiembre) de la guerra civil, no pudo ser más vituperable. Además de haber ocasionado la sublevacion del 21 de Febrero al recibirse las noticias de nuestros desastres (Ripoll, Berga, Alpens), los federales perseguían á las personas pacíficas, invadían los templos, convirtiéndolos en cuarteles de voluntarios ó en salones de baile, y hasta llegaban á proponer el incendiarlos, alarmando continuamente al vecindario. Con la excusa de pedir armas para

combatir á los carlistas se hacían manifestaciones ruidosas, pronunciándose discursos en que se defendían las doctrinas más demagógicas, socialistas é incendiarias. Sin temor de equivocacion, se puede afirmar que contribuyeron más al aumento de las facciones los republicanos de Barcelona que los más furibundos carlistas.

La Diputacion organizó batallones de voluntarios de la República, que daban lugar á que el general Martínez Campos, comandante general de Gerona, en una comunicacion al capitán general, fechada en Moyá el 12 de Junio, dijese textualmente: «Debo significar á V. E. que no llevo los 200 voluntarios del cuarto batallon, porque no han tenido voluntad de venir; se ofrecieron á ello, pero despues lo reflexionaron mejor y harán un movimiento hácia los carlistas; éstos tomaron al Norte y los voluntarios de la Diputacion hácia el Sur; dando la vuelta al mundo los encontrarán. Lo mismo han hecho los batallones segundo y tercero, que se han ido á Granollers.»

En un parte del comandante militar de Vich al mismo general dice: «En contestacion á su último oficio debo decir á V. E. que el dia 10 se hallaban en ésta dos batallones de voluntarios y la columna de San Fernando; los diputados que mandaban los francos tuvieron conocimiento de hallarse la faccion en Moyá tan



»pronto como recibí el parte, pero no hicieron «caso de lo que les dije.»

Difícil sería clasificar la infinidad de batallones de francos, voluntarios de los diferentes distritos de Barcelona y de las poblaciones importantes, que con los nombres de guías de la Diputación, guías del General, del Xich de la Barraqueta, zapadores de la República, artillería de la República, se organizaron... ó no se organizaron en aquella época de desconcierto. Había individuo que figuraba en las listas de dos ó más batallones, y batallones que no tenían más que oficiales.

Los voluntarios de Barcelona salieron á campaña cuando la muerte de Cabrinety y llegaron... hasta Granollers, de donde fueron volviendo uno á uno sus *entusiastas* individuos.

Por fortuna, á todo este desórden puso fin la venida del general Turon, que desarmó la mayor parte de los batallones, conservando los de francos como un mal necesario.

Hemos dicho ya que el general Turon se dedicó desde luégo á restablecer la disciplina, lo que consiguió en un brevísimo plazo, y la reorganización de la oficialidad facultativa de artillería proporcionó al mismo tiempo un nuevo elemento de superioridad al ejército.

La primera operación que se ejecutó despues de haberse encargado del mando aquel general, fué la conducción de un convoy á Berga, de que

se encargó el brigadier Cañas con una división de 4.000 hombres. Esta operación importantísima y perfectamente conducida, como veremos cuando la describamos con más detalles, fué de un gran resultado moral en el ejército, y salvó á Berga, que se encontraba en situación muy apurada.

Las fuerzas que había entónces en Cataluña consistían en 17 batallones de línea, 9 de cazadores, un tercio de la guardia civil, unos 1.800 carabineros, 4 regimientos de caballería, 5 baterías de montaña, 3 montadas, 3 compañías de ingenieros, un regimiento de artillería á pié y 8 ó 10 batallones de francos. Los batallones y escuadrones tenían muy mermada su fuerza; los cuerpos francos á lo sumo llegaban á 200 ó 300 hombres por batallón. En suma, podían calcularse las fuerzas sostenidas por el Estado en 18.000 hombres, 1.200 caballos, 20 piezas de montaña y 12 de batalla.

Con estas fuerzas se daban guarniciones considerables: dos batallones en Berga, dos en Vich, dos batallones francos en Manresa, un batallón en Olot, y muchos otros puntos estaban también guarnecidos. Quedaban, pues, pocas fuerzas para operaciones ofensivas. Se organizaron por brigadas y su distribución fué la siguiente:

En la provincia de Gerona. Brigadas Reyes: 5 batallones, 140 caballos y 4 piezas de montaña; 2.200 hombres.



En la montaña. Brigada Macías : 7 batallones, 100 caballos, 4 piezas; 3.000 hombres.

En el llano : 2 batallones, 80 caballos y 4 piezas; 1.000 hombres.

En la provincia de Lérida. Brigada Franch: 3 batallones, 120 caballos, 4 piezas; 1.500 hombres.

En la provincia de Tarragona. Brigada Salamanca: 3 batallones, 120 caballos, 4 piezas; 1.800 hombres.

Había, pues, en operaciones unos 8 ó 9.000 hombres; el resto estaba en guarniciones. Las fuerzas carlistas eran por entónces próximamente iguales; de modo que no se podían emprender operaciones ofensivas en la alta montaña y sólo proteger los puntos fortificados y sostener una guerra defensiva.

Por su parte, los carlistas no se dedicaban en esta época más que á atacar puntos fortificados, y lo fueron sucesivamente: Valls el 2 de Octubre, La Junquera el 6, Amposta el 9, Cardedeu el 6 de Noviembre, Bañolas el 13, Sils el 23, y Berga el 20.

El 20 de Octubre tuvo un encuentro desgraciado el batallón cazadores de Barcelona, en Prades. Persiguiendo á una facción de 300 hombres se encontró envuelto por 2.500, al mando de Tristany; pero aunque hizo una resistencia heroica, fué muerto el teniente coronel Maturana, y el batallón perdió 150 prisioneros y 20 muertos.

El 28 de Noviembre los carlistas mandados por Savalls y Auguet, en número de 3.000 hombres y con dos cañones, repitieron sus ataques contra Bañolas, consiguiendo tomarla.

Aprovechando los carlistas la conducción de un convoy á Berga por el brigadier Macías, á cuya operación no juzgaron prudente oponerse, se presentaron el 10 de Diciembre frente á Olot en número de 2.500, con dos cañones, é intimaron la rendición. Durante algunos días dispararon cañonazos contra la plaza, que contestó á su fuego y rechazó los ataques desalojándolos de una calle de que se habían apoderado. La brigada Reyes libertó á Olot; pero á fines del mes se renovaron los ataques contra la villa.

El general Turon salió de Barcelona, y tomando el mando de la brigada Macías en Granollers, fué en socorro de Olot, combinadamente con la brigada Reyes. Savalls y Auguet se retiraron, y dirigiéndose á la costa con 2.000 hombres y 200 caballos, incendiaron las estaciones de Tordera, Pineda y Calella. Por orden del general Martínez Campos, capitán general de Cataluña (el general Turon seguía como general en jefe del ejército) salió de Barcelona una brigada formada rápidamente y mandada por el brigadier Cañás, que salvó á los 35 voluntarios de Calella que se defendían encerrados en la torre de la iglesia.

A primeros de Enero se concentraron en Barcelona las fuerzas de la brigada Macías y del Lla-



no, en expectativa de los sucesos políticos que se esperaban en Madrid á la reapertura de las Córtes federales. En efecto, el 3 de Enero de 1874 se dió el golpe de Estado, con el que no se conformaron los voluntarios republicanos de los distritos de Barcelona. El capitán general Martínez Campos dispuso el 7 la reorganización de la milicia y entrega de las armas, con lo que el 8 hubo que romper el fuego contra los amotinados de Sans y la calle de Poniente, á los que se dominó con facilidad. El 10 el Xich de la Barraqueta, coronel republicano, con sus batallones francos penetró en Sarriá, pueblo muy próximo á Barcelona, y se aprestó á la defensa, dando el grito de « ¡viva la República federal! »; habiéndosele unido paisanos de los pueblos del llano, reunió unos dos ó tres mil hombres, con los que resistió hasta la una de la tarde del 11 á las fuerzas del ejército que le atacaron.

Aprovecháronse los carlistas de la concentración de fuerzas del ejército, y en la noche del 7 de Enero, Tristany, con 300 hombres, cayó de improviso sobre Vich. Habiendo ocupado algunas calles, se pasó el día 8 con fuego por ambas partes, y á las doce de la noche fué asaltado el segundo recinto y los defensores se batieron en retirada, dirigiéndose á la catedral, no sin que tuviesen que rendirse algunas fuerzas que quedaron aisladas en varios puntos. Las demas, mandadas por el comandante militar Masuet, salie-

ron de la ciudad y al pasar por un portillo se les atascó un cañon, á lo que se debió que muchos perecieran en aquel sitio, y que los carlistas se apoderasen de dos cañones Krupp, de bastante número de fusiles y de unos 80 caballos. Impusieron los vencedores á la ciudad una contribucion de 50.000 duros, prendieron fuego á la cárcel, juzgado y teatro y derribaron las fortificaciones.

Reforzado el ejército de Cataluña con individuos de la quinta de 1873, el general Martínez Campos se propuso emprender las operaciones ofensivas. Salió el 19 de Barcelona con una fuerte division, al mismo tiempo que el coronel Mola y Martínez de Manresa con su columna. Llegó aquél á Vich sin resistencia, pero á la noticia de que era sustituido por el general D. Rafael Izquierdo, volvió apresuradamente á Barcelona, donde el nuevo capitán general y general en jefe se encargó del mando el 24 de Enero.

La organización dada á las fuerzas de operaciones fué por entónces la siguiente:

En la provincia de Barcelona. Brigada Mola y Martínez (después Medeviela): 5 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Brigada Ciriot: 2 batallones, 4 piezas y 140 caballos.

Brigada de la provincia de Gerona, mandada por el general Nouvilas: 5 batallones, 4 piezas y 140 caballos.



Brigada de la provincia de Lérida, mandada por el coronel Tomasetti: 2 batallones, 4 piezas y 50 caballos.

Brigada de la id. de Tarragona, id. por el brigadier Salamanca: 2 batallones, 4 piezas y 120 caballos.

Había además una columnita en el Panadés, compuesta de algunas compañías y una sección de caballería.

También en el llano hubo columnas de compañías sueltas, que recorrieron varios pueblos.

El 4 de Febrero los carlistas, en número de 4.000 hombres mandados por Tristany, atacaron á Manresa. La guarnición se componía de los batallones de francos 7.º y 14.º y de cuatro compañías de América. El núcleo de defensores lo formó la fuerza de este regimiento y algunos pocos voluntarios, pues los restantes de los dos batallones no hicieron más que beber, robar é incendiar. Aquellos defensores se fueron retirando ordenadamente hasta la Seo (templo principal), en donde se hicieron fuertes. Los carlistas durante el tiempo que estuvieron en la ciudad, hicieron derribar las fortificaciones. La brigada Mola y Martínez los obligó á abandonar á Manresa, cuyas fortificaciones se empezaron á reconstruir en seguida.

El 3 de Marzo fué atacada por las facciones la villa del Vendrell. Los defensores tuvieron que rendirse en la iglesia después de una tenaz re-

sistencia, por no haber acudido ninguna fuerza en socorro de la plaza, defendida por milicianos. A los pocos días fueron abriendo sus puertas Villanueva y Geltrú, San Sadurn y Villafranca del Panadés. Con el Panadés abandonado, Igualada en poder de los carlistas, el desfiladero de Martorell no ocupado y Vich también abandonado, aquellos se paseaban impunemente por el llano; ponían en alarma á Barcelona y las brigadas Medeviela y Cirlot tenían que multiplicarse para proteger á Manresa, Mataró, San Celoni, Granollers, Sabadell y Tarrasa, que quedaban en nuestro poder y que se veían amenazadas con frecuencia: Berga se sostenía milagrosamente.

Como si esto no bastase, en la provincia de Gerona los carlistas renovaron sus ataques contra Olot, cuya ocupación era el sueño dorado de Savalls. Fueron tomados los fuertes exteriores que se conservaban de la otra guerra civil, con lo que atemorizada la milicia entregó las armas, y el batallón cazadores de Manila, no considerándose bastante fuerte para defender por sí solo el extenso recinto de la plaza, se concentró y atrincheró en el hospicio, edificio sólido, capaz y de muy buenas condiciones defensivas.

La brigada Nouvilas acudió en auxilio de Olot, pero se encontró á los carlistas atrincherados en el formidable desfiladero de Castellfullit de la Roca. Considerando imposible, como lo es, el ataque de frente, trató de envolver las



posiciones por las alturas de Oix ; pero habiéndose ejecutado el movimiento con demasiada lentitud, se vieron envueltas las fuerzas por los carlistas, quedando prisioneros el general y la mayor parte de los jefes, oficiales y soldados. Se perdieron cuatro cañones rayados de montaña, las cajas de fondos, armas, municiones, material sanitario y 140 caballos.

Al tener noticia segura de este hecho el batallón de Manila, viendo que no podía recibir auxilio, capituló en Olot con los honores de la guerra, saliendo con sus armas y bagajes, entregando sólo las cuatro piezas de dotación de la plaza y 500 fusiles de la milicia. Se le impuso la condición de ir á Barcelona y no quedarse en Gerona.

La noticia del descalabro de Oix, produjo gran pánico en todos los pueblos fortificados de la provincia de Gerona y especialmente en la capital. Se abandonaron Santa Coloma de Farnés, Castellon, La Junquera y otros puntos y sólo se conservó á Gerona, Figueras y Puigcerdá, fortificándose además San Feliú de Guixols, para proporcionarse la comunicacion marítima con Barcelona.

Se organizó una pequeña brigada, compuesta del batallón cazadores de Madrid y un batallón de Cádiz, que con caballería y artillería se puso á las órdenes del general Buceta, y más adelante, del brigadier Cañás, para proteger los

puntos fortificados ; pero los 1.500 hombres de que constaba no eran bastantes á impedir frecuentes correrías de las facciones al Ampurdan y la costa.

El estado de la guerra en fin de Marzo de 1874 era, pues, muy poco satisfactorio. La provincia de Gerona, abandonada casi por completo, y las fuerzas del ejército teniendo que evitar el encuentro con las facciones, que eran ya fuertes y bien organizadas en esta provincia y la de Barcelona : formaban la primera division de las fuerzas carlistas, mandada por Savalls, con los jefes de brigada Auguet y Miret. Las brigadas Medeviela y Cirlot, despues de intentar el socorro de Olot, tuvieron que retirarse precipitadamente de Vich á Granollers y limitarse á proteger las plazas del llano y á Manresa, no atreviéndose á ir á Berga, que se encontraba en bastante mala situacion.

En las provincias de Lérida y Tarragona, que formaban la segunda division carlista al mando de Francisco Tristany, con su hermano Ramon y Moore de jefes de brigada, las facciones no estaban tan organizadas, si bien las de Lérida trabajaban mucho para conseguirlo, y veremos más adelante los hechos que llevaron á cabo. No era, pues, tan difícil de llenar la mision del brigadier Salamanca y coronel Tomasetti, que contaban además con muchos puntos fortificados en sus provincias y con que el espiri-



tu liberal estaba allí mucho ménos abatido.

El 3 de Abril se encargó del mando el general Serrano Bedoya, que dió nueva organizacion á las fuerzas, á saber :

En la provincia de Barcelona. Brigada Estéban : 5 batallones, 4 piezas y 80 caballos.

Brigada Cirlot : 5 batallones, cuatro piezas y 100 caballos.

Brigada Saenz de Tejada : 1 batallon, 2 piezas y 50 caballos.

En la provincia de Gerona. Brigada Cañás : dos batallones, 4 piezas y 100 caballos.

En la provincia de Lérida. Brigada Arrando : cuatro batallones, 4 piezas y 100 caballos.

En la provincia de Tarragona. Brigada Salamanca : 3 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Había en guarniciones 8 batallones de línea, los carabineros y 2 batallones de francos, además de milicias locales de varios puntos.

Uno de los primeros cuidados del nuevo capitán general, fué restablecer las fortificaciones del llano, tan necesarias para evitar las correrías carlistas. Se empezaron por de pronto las de Villanueva y Villafranca.

La situacion de Berga llamó tambien su atencion y las brigadas Estéban y Cirlot condujeron á esta plaza una compañía de ingenieros para aumentar y mejorar sus defensas. Al salir sostuvieron la accion de Prats de Llusanés, que aunque no de resultados materiales, los produjo

morales, demostrando la superioridad del ejército, áun en la montaña.

Por este tiempo, las facciones de Tarragona dieron algunos golpes atrevidos, presentándose con fuerzas de hasta 2.000 hombres en las Borjas, San Vicente, Alforja y Bellmunt.

Las nuevas quintas y organizacion de batallones de reserva proporcionaron algunos refuerzos al ejército de Cataluña, y se pudieron aumentar algunas de las brigadas, viniendo á quedar éstas con la fuerza siguiente :

Brigada Estéban : 5 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Brigada Cirlot : 5 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Brigada Saenz de Tejada : 2 batallones, 4 piezas y 50 caballos.

Brigada Cañás : 4 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Brigada Arrando : 4 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Brigada Salamanca : 3 batallones, 4 piezas y 80 caballos.

El 12 de Julio se presentó Savalls frente á Puigcerdá, á cuya plaza hizo fuego de cañon. Para socorrerla se pusieron en movimiento las brigadas Cañás y Cirlot, que debían reunirse en Olot, pero rechazado Cañás en Castellfullit, penetró en Olot Cirlot, donde fué encerrado y bloqueado por los carlistas, que levantan



taron los somatenes de los pueblos inmediatos, y llegaron á reunir hasta 14.000 hombres.

El general Merelo, segundo cabo de la capitania general, se encargó de socorrer á Cirlot con una division compuesta de las brigadas Cañas y Estéban, mandada la última por el brigadier Mola y Martinez; pero fué rechazado en Castellfullit, como lo había sido el brigadier Cañas.

Nombrado otro capitán general, el general Lopez Dominguez, acompañó al que cesaba, general Serrano Bedoya, en la expedicion que éste dirigió para libertar á la brigada Cirlot. Avanzó por Castellfullit la division Merelo (8 batallones) mientras que los dos capitanes generales, con las brigadas Arrando, Saenz de Tejada y la provisional de Mola (12 batallones) iban por el Grau de Olot. Las facciones, al observar esta acumulacion de fuerzas, se retiraron de sus posiciones, haciendo escasa resistencia, pero cargando á la retaguardia en la bajada del Grau. Las tropas llegaron el 2 de Agosto á Olot, mientras los carlistas hacian una expedicion ó algarada á los pueblos del llano, llegando algunas avanzadas hasta el rio Besós; maniobra que aquéllos han ejecutado y repetido siempre que las tropas se han concentrado en la montaña para alguna operacion.

No debemos pasar en silencio el acto de salvajismo llevado á cabo por Savalls, el 17 de Julio, en las inmediaciones de Vallfogona; no tiene

otro nombre el fusilamiento de 205 infelices prisioneros hechos en Oix, despues de haberlos tratado duramente.

Despues de la expedicion de Olot, se reorganizaron otra vez las brigadas de Cataluña, del modo siguiente:

Brigada Saenz de Tejada: 3 batallones, 4 piezas y 80 caballos.

Brigada Araoz: 4 batallones, 4 piezas y 80 caballos.

Brigada Estéban: 5 batallones, 4 piezas y 80 caballos.

Brigada Macías: 4 batallones, 4 piezas y 50 caballos.

Brigada Arrando: 5 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Brigada Salamanca: 2 batallones, 4 piezas y 80 caballos.

Fueron destinadas las brigadas Araoz y Saenz de Tejada á la provincia de Barcelona; la de Estéban á la de Geróna; la de Macías á la alta montaña de Barcelona; la de Arrando á Lérida; y la de Salamanca á Tarragona.

En la noche del 15 al 16 de Agosto sorprendieron la ciudadela de la Seo de Urgel 200 carlistas escogidos, de las fuerzas de la provincia de Lérida. El mismo dia llegó Francisco Tristany con el resto de su brigada, consiguiendo, despues de algunos cañonazos, la rendicion del castillo y ciudad. Algunos voluntarios y solda-



dos escaparon á Andorra y los restantes de la guarnicion quedaron prisioneros. Este hecho está algo oscuro todavía y no se ha aclarado si fué sorpresa ó traicion.

Dueños los carlistas de la Seo de Urgel, plaza fuerte, con 50 cañones de dotacion, era natural, y así sucedió, que se dirigiesen á atacar á Puigcerdá para hacerse dueños de toda la frontera, lo que les proporcionaba indisputables ventajas. El 21 empezó el sitio, construyendo los carlistas varias baterías para el cañon Deu de Olot (cañon liso de 13 centímetros con cierre Krupp), para dos obuses de 16 centímetros y tres cañones de montaña. Llegaron á disparar más de novecientos proyectiles, é intentaron tres veces el asalto, pero fueron rechazados por la decision de los soldados y habitantes que defendían la plaza.

El general en jefe, Lopez Dominguez, reunió en Vich á las órdenes del general Merelo las brigadas Araoz y Macías; pero teniendo dificultades para avanzar por los desfiladeros de San Quirse de Besora y Ripoll, agregó á aquellas la brigada Estéban y algunas fuerzas más, y tomó personalmente el mando superior de la expedicion.

Habiéndonos de ocupar con detalles de esta importante y bien dirigida operacion, no lo haremos aquí, limitándonos tan sólo á decir que el ejército llegó á Puigcerdá sufriendo grandes privaciones, y sosteniendo rudos combates en

Guardiola, Vallsebre, Puig, Nes y Castellar de Nuch.

Al regresar el ejército se aprovisionó Berga y fueron ocupadas Igualada y Vich por las brigadas Araoz y Macías, empezándose las obras de fortificacion de estas dos plazas, que tan importante papel desempeñan en esta guerra civil.

Aprovechando la estancia del ejército en la alta montaña, parte de las fuerzas carlistas derrotadas en Castellar de Nuch se corrieron al llano, exigiendo contribuciones en Masnou, Tiana, Vilasar, Arenys, Calella, etc.

El 15 sorprendió la brigada Estéban, que volvía á su provincia de Gerona, á los batallones de Galcerán y Muxi en Caldas de Montbuy, dispersándolos.

El brigadier Salamanca ocupó á Amposta y la fortificó.

A primeros de Octubre, conociendo los carlistas la desventaja que tenían con haber perdido á Vich y á Igualada, atacaron estas poblaciones, ocupada cada una por una brigada, con energía y audacia la primera, y por pura fórmula la segunda, siendo rechazados en las dos.

El general Lopez Dominguez organizó de nuevo el ejército de Cataluña en tres divisiones.

La primera, al mando del general Estéban, compuesta de las brigadas Ciriot (primera), de la de Macías (segunda) y de la columna del Ampurdan nuevamente organizada, debía operar



en las provincias de Gerona y comarca de Vich.

La segunda division, mandada por el general Weyler, estaba compuesta de las brigadas Arrando (primera) para operar en Lérida, y Gamir (segunda) en Tarragona.

La tercera, al mando del general Montenegro, se componía de las brigadas Saenz de Tejada (primera) y Nicolau (segunda), teniendo por territorio la provincia de Barcelona.

La composicion y fuerza de estas brigadas era la siguiente :

Brigada Cirlot : 5 batallones, 4 piezas, 100 caballos ; 3.000 hombres.

Brigada Macías : 4 batallones, 4 piezas, 100 caballos ; 2.600 hombres.

Columna del Ampurdan : 1 batallon, 2 piezas, 80 caballos ; 1.000 hombres.

Brigada Arrando : 4 batallones, 4 piezas, 100 caballos ; 2.500 hombres.

Brigada Gamir : 4 batallones, 4 piezas, 100 caballos ; 2.500 hombres.

Brigada Saenz de Tejada : 3 batallones, 4 piezas, 80 caballos ; 2.000 hombres.

Brigada Nicolau : 2 batallones, 4 piezas, 60 caballos ; 1.800 hombres

En esta época se habían organizado las rondas volantes locales, compañías francas de una fuerza máxima de 50 á 60 hombres, con residencia en los puntos fortificados y destinadas al ser-

vicio de sorpresas y reconocimientos en los alrededores de sus centros. Cada 10 á 12 rondas, formaron más tarde un tercio con un primer jefe y otro segundo, y los seis tercios estaban bajo las órdenes de un brigadier del ejército como subinspector.

Durante los meses de Octubre y Noviembre de 1874, las operaciones estuvieron reducidas á la conduccion de convoyes á Igualada y Vich, para el aprovisionamiento de estas plazas.

A fines de Octubre hubo una concentracion de fuerzas carlistas en la provincia de Tarragona, para proteger el pasó del Ebro por D. Alfonso y Doña María de las Nieves.

En los dias 3 y 4 de Noviembre, la columna del Ampurdan tuvo una accion desgraciada en Castellon de Ampúrias. Habiendo acorralado allí á la partida de Socas, fué sorprendida á su vez la columna por Savalls, cuándo la partidilla estaba á punto de capitular. La columna tuvo 200 bajas y perdió los dos cañones Krupp y unos 50 caballos.

Despues de este hecho se procedió á fortificar Castellon, organizándose otra columna con el mismo objeto que la anterior.

Empezó el mes de Diciembre con la sorpresa de la villa de Amer, por el comandante Camprubí, con las rondas de Gerona, donde quedaron muertos 14 carlistas.

Por órden del 8 de Diciembre se creó el so-



maten armado obligatorio en los pueblos del bajo Llobregat, llano de Barcelona y costa de Levante, del que habían de formar parte todos los propietarios y colonos que pagasen cierta cuota de contribucion. Se marcaba en aquella órden la línea exterior de la zona del somaten, que debía irse ensanchando á medida que las circunstancias lo permitiesen, y se nombraba comandante general de los somatenes al brigadier Mola y Martinez. La línea que se marcaba empezaba en Mataró y pasaba por Alella, Premiá, Montmeló, Mollet, Sabadell, Tarrasa, Rubí, Molins de Rey y Prat de Llobregat.

Esta disposicion tenía por objeto evitar las sorpresas y exacciones que hacían los carlistas en los pueblos del llano.

Se organizaron tambien milicias locales en muchos pueblos del llano, como Mataró, Sabadell, Tarrasa, Molins de Rey, Villafranca, Villanueva, San Sadurní de Noya, que se fortificó, y en Igualada, donde llegó á haber 1.200 milicianos organizados. En la provincia de Tarragona lo estaban hacia tiempo.

A primeros de Diciembre los carlistas bloquearon nuevamente á Berga, donde se presentaron amenazadores. Acudió el general Weyler con su segunda brigada y la primera de la tercera division: al aproximarse, se retiraron los carlistas sin combate y despues de relevar la guarnicion, marchó aquel general á Cardona,

siendo atacada en el Coll de la Mala-Mata su retaguardia, que perdió allí un cañon Plasencia.

Al mismo tiempo el general Montenegro con su segunda brigada conducía un convoy para Berga, pero tuvo que detenerse en Valsareny ante 4.000 carlistas que ocupaban los desfiladeros de Puigreig y Gironella. Volvió á avanzar el general Weyler, retirándose los carlistas, y despues de grandes trabajos el convoy llegó á Berga.

El ejército de Cataluña acogió, con el mismo ó mayor entusiasmo que todo el pueblo y ejército español, la noticia de la proclamacion en Sagunto de D. Alfonso XII de Borbon como Rey de España, que, dando satisfaccion á los elementos conservadores y proporcionando la tan deseada bandera para oponerla al carlismo, hacia concebir fundadas esperanzas de próxima terminacion de la fratricida lucha.

El 9 de Enero de 1875 pisó D. Alfonso tierra española en Barcelona, donde pasó revista á la division del general Montenegro y á la mayor parte de la del general Weyler.

En la mañana del 10 los carlistas, furiosos y despechados por los sucesos políticos, hacían un alarde de fuerza atacando á Mataró. La guarnicion, rondas y milicia se defendieron bizarramente, rechazando á los carlistas que se retiraron con numerosas pérdidas, antes de llegar el general Montenegro, que salió de Barcelona con



la brigada Saenz de Tejada en aquella direccion.

El 12, el general Estéban con la brigada Cirlot atacó á las facciones reunidas de Gerona y mandadas por Savalls, en las alturas inmediatas á Santa Coloma de Farnés, al entusiasta grito de « ¡Viva Alfonso XII! »

El general Martinez Campos, nuevo general en jefe, tomó algunas disposiciones políticas sobre indulto á los desertores, neutralizacion de las vías férreas y abolicion del sistema de represalias, fundando en cambio el de devolucion de prisioneros, heridos y canjes periódicos de los demas, prescribiendo la humanidad posible en el campo de batalla. Estas disposiciones hicieron muy buen efecto en el país y produjeron excelentes resultados.

En la noche del 18 de Enero atacaron los carlistas á Granollers, en número de 3.000 hombres mandados por Tristany, ocupando y destruyendo el recinto. La guarnicion, refugiada en el fuerte de seguridad, no pudo evitar los desmanes de los carlistas, que asesinaron á varios vecinos y se llevaron rehenes para asegurar el pago de una fuerte contribucion.

Este ataque lo llevaron á efecto los carlistas miéntras el general Martinez Campos había emprendido una operacion hácia Olot, con las brigadas Saenz de Tejada y Cirlot, de modo que la de Nicolau, reforzada en Molins de Rey con

un batallon de la division Weyler, tuvo que hacer una marcha de 85 kilómetros desde Igualada, donde se encontraba, para acudir en socorro de Granollers.

La operacion del general Martinez Campos hácia Olot fué muy notable. El 16 pernoctó en Mieras, el 17 marchó hácia Santa Pau donde rompió el fuego con parte de las facciones de Savalls, que se retiraron de las alturas que ocupaban. El general pernoctó en Olot con dos batallones, dejando escalonadas sus fuerzas por medios batallones en las alturas inmediatas á la villa, para proteger el regreso, que se verificó en la madrugada del 18. Esta expedicion, verificada rápidamente y con escasas fuerzas (3.500 hombres), puso en alarma á los carlistas respecto á la seguridad de *su Capital*, é hizo que acto seguido emprendiesen los atrincheramientos de las alturas y pasos que podían defenderla.

Estos atrincheramientos fueron aconsejados por Lizárraga, que vino á encargarse de la primera division carlista, por ascenso á teniente general de Savalls, que se encargó del mando en jefe, ejercido hasta entónces casi siempre por Tristany.

A fines de Enero, Tristany, con cinco batallones, 200 caballos y dos cañones (3.000 hombres) penetró en la provincia de Tarragona con intencion de darse la mano con algunas facciones del Centro, que proyectaban penetrar en el



Principado por Miravet ú otro de los pasos del Ebro. Habiendo encontrado á la columna Picazo, compuésta del batallon Fijo de Ceuta, 25 caballos y dos cañones (900 hombres) en Prades, se empenó una accion en que la pequeña columna se batió perfectamente, rechazando cargas de caballería y haciendo una retirada ordenada y honrosa. Acudió el general Martinez Campos con la brigada Nicolau, y poniendo en movimiento las de Arrando, Mola y Martinez (provisional), Saenz de Tejada y parte de la de Weyler, maniobró durante tres ó cuatro dias para encerrar y tener un encuentro con la faccion. Esta se fraccionó y el grupo más numeroso (dos batallones con las piezas) estuvo á punto de ser cogido en el Bruch. El general siguió la persecucion hasta el interior del Llusanés, donde aún pudo hacer algunos prisioneros.

En Vich reorganizó la division Montenegro, componiéndola de 6 batallones, 120 caballos y 6 cañones de montaña, organizados en tres medias brigadas mandadas por los coroneles Bonanza, Francés y Mendoza, y nombrando segundo jefe de la division al brigadier Nicolau. Quedaron subsistentes la brigada Saenz de Tejada, de 2 batallones, 60 caballos y 4 piezas para el llano y acompañar al general en jefe en sus operaciones; la brigada Cirlot en la provincia de Gerona, con 5 batallones, 100 caballos y 4 piezas, además de la columna del Ampurdan; la

de Arrando en Lérida, de 4 batallones, 100 caballos y 4 piezas; y para la provincia de Tarragona, las columnas de los batallones de Reus y Fijo de Ceuta, á cada una de las cuales acompañaban 30 caballos y 2 piezas de montaña.

El 16 de Febrero atacaron los carlistas á Cervera, logrando ocupar algunas casas, las que tuvieron que abandonar despues de una lucha tenaz con los 500 hombres de la guarnicion. Dejaron en Cervera 40 prisioneros.

El 5 de Marzo la brigada Cirlot tuvo una accion en Bañolas con la faccion Savalls, en número de 4.000 hombres, en que la brigada tuvo que retirarse á Gerona.

El 17 de Marzo se verificó entre Manresa y Sampedor el primer canje oficial de prisioneros. En una zona que se declaró neutral, se verificó el canje cuya acta fué formalizada por el coronel de E. M. Ahumada y por el brigadier carlista Argüelles. El número de los canjeados fué de unos 500 por cada parte, contándose entre los del ejército al general Nouvilas, brigadier Anton y 70 oficiales.

El general en jefe Martinez Campos emprendió su inspirada operacion de Olot el 16 de Marzo, partiendo de Gerona con las brigadas Cirlot y Saenz de Tejada reforzadas, pues había venido para ello del ejército del Centro el regimiento de la Lealtad, fuerte de 1.800 hombres. Al mismo tiempo salía de Vich la division Mon-